

# DEL TARPAN MONGOL AL CABALLO DE LA PAMPA ARGENTINA



Dr. DANIEL MESA BERNAL

Las razas de caballos con que contamos en la actualidad parece que descienden de la especie salvaje de Mongolia y del conocido con el nombre de tarpán. El descubrimiento del caballo salvaje de Mongolia solamente se realizó en 1879, cuando Ni-

kolaj Michjlovich Prezewalski, oficial ruso y de gran afición por el conocimiento de territorios poco explorados, se encontraba en la cuenca desértica de Zingaria, al oeste de la Mongolia, y observó algunos caballos extraños de los cuales pudo matar algunos que

# Cuéllar, Serrano, Gómez y Cia.

arquitectos, ingenieros

bogotá — colombia

miembros:

s.c.a., s.c.i., andi y camacol.

CAMILO CUELLAR TAMAYO  
GABRIEL SERRANO CAMARGO  
JOSE GOMEZ PINZON  
GABRIEL LARGACHA MANRIOUE  
ERNESTO CUELLAR TAMAYO  
JORGE PINZON BARCO

CARRERA 10a. No. 16-39 PISO 15  
EDIFICIO SEGUROS BOLIVAR  
APARTADO AEREO 3527

hizo estudiar de los zoólogos. Las conclusiones de los hombres de ciencia fueron importantes, ya que se trataba de una especie desconocida, y en honor a su descubridor se le denominó *Equus Prezewalski*. Años más tarde otra expedición logró obtener algunos potros que fueron llevados a diversas ciudades de Europa y de los cuales sobrevivieron varios. Esta especie es propia de las estepas, donde vive en pequeños grupos de cinco a veinte ejemplares. En la actualidad se supone que viven en las estepas del territorio Kobdo, entre Siberia y la China Occidental. El hombre los ha cazado desde épocas remotas para aprovechar su carne y su piel. Esta es la única especie de caballo salvaje que no ha desaparecido.

El tarpán que recibe el nombre científico de *Equus gmelini*, se encontraba en grupos numerosos en el sur de Rusia, en las zonas esteparias a lo largo de los ríos Don y Dnieper. La última referencia que se tiene sobre estos animales data de 1760, y en ella se asegura que los últimos animales murieron en ese año en la Península de Crimea. La caza intensiva, la acción de las fieras, y posiblemente las enfermedades los exterminaron. El hombre no pudo domesticarlo, pero las tribus que los descubrían acostumbraban cazarlos para aprovechar su carne y su piel. Estos animales eran de talla media, más ágiles que los de Mongolia y muy inquietos.

La domesticación del caballo ha sido de gran importancia para la economía humana, sin embargo se ha considerado que durante muchos años se le explotó por su carne, leche y piel y en fechas más recientes pasó a servir al hombre como animal de carga, montura o tiro. Su aprovechamiento se inició en el Asia Central y llegó a Europa Oriental y al Nordeste del África como animal de trabajo. El hombre

tardó mucho para descubrir que podía transportar cargas y montar sobre ellos. Se supone que las primeras monturas solamente aparecieron a partir de la época de Hamurabi, unos dos mil años antes de Jesucristo. Posiblemente la silla consistía en una piel o un tipo de cojín, como lo acostumbraban los ejércitos de Grecia y de Roma. Sin embargo, algunos opinan que los primeros que empezaron a montarlos fueron los escitas, quienes los empleaban especialmente en las guerras, lo cual causó asombro entre los griegos cuando se extendieron por la Tracia ya que creían que se trataba de monstruos o personas superiores. Esta misma creencia la tuvieron algunas tribus americanas cuando vieron llegar a los colonizadores montados a caballo. Muchas hipótesis se tienen sobre los primeros equitadores; algunos consideran que los pueblos semíticos que fundaron el reino babilónico ya eran jinetes, otros creen que los Cassitas, que conquistaron a Babilonia en el siglo XVIII a. de J. C. fueron los primeros en cabalgar y en fin, otros le atribuyen a los mongoles esta iniciativa. Por el Génesis se sabe que José cuando transportó de Egipto a Canaán los restos de su padre llevó hombres de a caballo. Lo cierto es que en Babilonia lo empleaban con fines guerreros y que de Siria pasó el caballo domesticado a Egipto. La importancia que se le dá al caballo se inicia en Grecia, donde aparece como el animal favorito de los dioses y de los hombres. Sin embargo, no se le mira como animal de trabajo, sino más bien como símbolo del movimiento perfecto, y le atribuían origen divino, ya que consideraban que provenía de la unión de dos grandes divinidades: Poseidon y Medeter. Desde Homero este equino se convierte en héroe de las guerras. El caballo de Alejandro el Grande era objeto de

## *Tejidos* *Leticia Ltda.*

- ♦ PAÑOS
- ♦ MANTAS
- ♦ RUANAS
- ♦ PONCHOS
- ♦ HILAZAS
- DE
- LANA

MEDELLIN  
BOGOTA  
CALI

grandes honores y cuando murió se fundó la ciudad de Bucéfala, para recordar su nombre. En Grecia eran venerados los equinos que se habían distinguido en algún concurso deportivo, como en las carreras descritas desde la Iliada. Los romanos no tuvieron caballería organizada para enfrentarse a los nómadas, galos o iberos, pero cuando los sometieron aprovecharon sus jinetes.

Los caballos durante la Edad Media tenían varios empleos así: el corcel era para los lanceros y no se empleaba sino en los combates; el palafrén era para transporte; el rocín y el rabón, que se caracterizaban porque les cortaban las orejas y la cola, estaban destinados a llevar el equipaje de los arqueros. La importancia del caballo en las guerras fué definitiva en muchas ocasiones. Cuando apareció la pólvora y más tarde los nuevos armamentos bélicos se pensó que este animal no sería empleado más en las batallas; sin embargo su importancia en el ejército, especialmente en nuestros países, no ha disminuído y se considera que durante muchos años continuará prestando un gran servicio al hombre. La primera mención de la silla aparece en el cronista Zonaras, en la descripción que hace del combate entre Constantino y su hermano Constantino, en el año 340. La silla de mujer en que se sientan de lado y en la cual colocaban un pie sobre un estribo y el otro sobre un arzón o especie de tablilla, y que aún se observa en algunas de nuestras regiones, apareció en Francia en la época de Catalina de Médicis de quien se dice fué la primera en utilizarla. En la época actual las mujeres montan a caballo en silla de hombre. Esta costumbre se remonta

a los tiempos de Enrique IV, cuando su amante Gabriela Estrees participaba en las cacerías reales. Las princezas de la corte de Luis XIV y de Luis XV lo hacían en la misma forma y las cantineras de la guardia nacional de Francia desde 1870 acostumbraban a montar en silla de hombre.

Hasta el reinado de Carlomagno el casco se encontraba cubierto por una especie de zapato metálico pero fué en esta época cuando se inició la costumbre de herrarlos.

De Europa y el Norte de Africa el caballo se dispersó por todo el mundo y a través de los siglos se han formado diversas razas. Este animal vuelve con gran facilidad a la vida salvaje y así cabe recordar los caballos cimarrones o mustangs, como se les designa cuando viven libres.

Se cuenta que es frecuente que los caballos libres o salvajes traten de sublevar a los caballos domésticos. En América, en siglos pasados, no era extraño encontrar en diversas regiones grupos de caballos cimarrones. Se recuerda que en 1536, Pedro de Mendoza fundó en Argentina la ciudad que llamó Santa María del Buen Aire, que en nuestros días se conoce como Buenos Aires y a ella llevó algunos caballos. En 1540 los conquistadores pusieron sus ojos en el actual Paraguay y fundaron a Asunción a donde se movilizaron, según algunos autores, los caballos que los conquistadores dejaron en Santa María del Buen Aire que no eran más de cinco o seis, y que unos veinte años más tarde, cuando volvieron a establecer la ciudad, encontraron un gran número de caballos salvajes de los cuales lograron aprovechar algunos machos.